

# LA IMPORTANCIA DE LA MOTIVACION EN EL PROCESO DE APRENDIZAJE

**Geraldine Boylan**

*(E.U.T.I., Universidad de Las Palmas)*

## RESUMEN

Este trabajo presenta un breve panorama de la importancia de la motivación en el proceso de aprendizaje. Varios son los factores que se han considerado a lo largo del mismo. Cabe destacar el juego de personalidad entre el profesor y el alumno, los niveles de aspiración en el trabajo y los efectos psicológicos que sobre el aprendizaje de un niño tienen tanto el éxito como el fracaso.

## ABSTRACT

An outline of the importance of motivation in the learning process has been presented in this paper. Factors such as personality interplay between teacher and pupil, levels of aspiration and the psychological effects that success and failure can have on a child's learning have all been considered.

Podemos afirmar sin temor a equivocarnos que el proceso de la educación en cada niño tiene su fundamento en la iniciación a actividades que sean de provecho. Indiscutiblemente, el concepto de valioso o provechoso es un tema que da lugar a múltiples discusiones, debates y desacuerdos. Sin embargo, se puede decir con total seguridad que cualquier persona que considere que el proceso de educación de los niños es de vital importancia, ha de preocuparse, en principio, de que la iniciación del niño en la vida escolar sea a través de actividades que merezcan la pena por el provecho que suponen. De hecho, existen profesores que llevan a cabo actividades inútiles.

Debemos suponer que todo profesor que esté comprometido en cualquier proceso educativo, está motivado a educar a sus alumnos.

La sociedad moderna exige que los niños vayan al colegio con el fin de aprender y cultivar las habilidades necesarias para llegar a ser “personas integrales”. Por naturaleza, la mayoría de los niños no van conscientemente en busca del conocimiento y, por tanto, es deber del profesor presentarles las vías de acceso al conocimiento de una manera natural. Si no se domina la técnica de estimular el aprendizaje del alumno, la tarea del profesor será imposible.

Antes de repartir el material que ha seleccionado, el profesor debe tener bien definidos sus objetivos principales. De hecho, la selección depende de los objetivos mismos y éstos han de ser claros para decidir la forma de motivar a los alumnos.

En cualquier clase, el objetivo primordial del enseñante es el de ofrecer a sus alumnos una variada gama de experiencias de aprendizaje que sean de utilidad para que éstos puedan adquirir ciertas destrezas, actitudes y capacidades de comprensión. A través de ellas, el alumno podrá acercarse a un nivel de competencia aceptable dentro del área de conocimiento que está estudiando.

El profesor debe facilitar el acercamiento del alumno a una comprensión profunda y a una conciencia del conocimiento recién adquirido, para que éste pueda emitir un juicio razonado con respecto al uso del material recibido.

Al inicio del proceso educativo, el profesor debe tener en cuenta la capacidad de aprendizaje de cada alumno. Sin embargo, ser consciente de esta capacidad no es suficiente en sí mismo, hace falta interés y voluntad por parte del alumno para que el proceso sea eficaz. Es obvio suponer que damos por supuesto interés y voluntad por parte del profesor en el desempeño de su tarea. Por su parte, el alumno debe estar lo suficientemente motivado para sacar el máximo rendimiento de proceso de enseñanza/aprendizaje en el que se encuentra inmerso.

En su libro “*Psychology and Education*”, Denis Child dice textualmente: “El proceso de motivación libera la energía necesaria para que sea utilizada y dirigida hacia los objetivos educativos.” Cuando el profesor considera el tema de la motivación del alumno, debe tener en cuenta las distintas habilidades de la clase en su totalidad y la capacidad y potencial de cada alumno como individuo;

por naturaleza, algunos alumnos están mejor orientados académicamente que otros. A veces, el trabajo en grupo puede tener un valor inestimable debido a la interacción que se produce entre los distintos miembros. El sistema de apoyo mutuo que existe dentro de cada grupo y el deseo que los alumnos tienen de demostrar sus habilidades a sus compañeros es, muchas veces, una fuente poderosa de motivación. Consecuentemente, la intervención del profesor debe ser siempre mínima. La enseñanza debe ser orientada al alumno y no centrada en el profesor.

Antes de comenzar cualquier actividad educativa, el profesor debe saber cuáles son los conocimientos académicos ya adquiridos por sus alumnos, para poder iniciarlos en campos de conocimiento aún desconocidos. Siempre es positivo hacer un repaso global de lo aprendido anteriormente y asegurarse de que los alumnos lo dominan, antes de dar el siguiente paso.

En su trabajo "*A Theory of Human Motivation*", Maslow sugiere que existe una jerarquía de necesidades. Así declara: "Lo que un hombre puede ser, debe ser". Aunque pueda resultar una máxima muy exigente, nos ayuda a definir el papel del profesor con respecto al desarrollo general de sus alumnos. Así, el profesor puede colaborar con el alumno en su progreso hacia el cumplimiento de su capacidad académica y de aprendizaje dentro de su edad y madurez. Por supuesto, con el estímulo y orientación adecuados, el alumno podría llegar a darse cuenta de sus propias capacidades. Es imprescindible que el profesor sea siempre realista en lo que pide y espera de sus alumnos. Al propio tiempo, debe ayudar a que aquél sea realista en lo que respecta a la relación entre su capacidad intelectual y sus aspiraciones.

Para que el alumno de cualquier asignatura alcance lo que podríamos llamar éxito, tiene que estar motivado. Parece que el interés por progresar y la motivación están estrechamente ligados y está claro que el grado de dificultad de la tarea influye en el interés del alumno. En muchas ocasiones, la reacción de un alumno ante cualquier tema y, como consecuencia, su realización en esa asignatura, puede verse determinada por su personalidad, su autoestima, competitividad y necesidad de alcanzar el éxito. Es absolutamente necesario que los profesores sean conscientes de las diferentes personalidades de sus alumnos cuando consideren cómo despertar el interés de éstos en lo que se les está enseñando.

Tal vez, al llegar a este punto, convenga subrayar que es de extrema importancia que el profesor no sólo ha de ser consciente de las distintas personalidades de sus alumnos, sino que, al propio tiempo, debe ser sumamente consciente de la importancia de la interacción entre su propia personalidad y la de los niños que están bajo su tutela.

R.S. Peters aborda este tema en su libro "*Ethics and Education*". El autor observa que "muchas veces se afirma que la admiración que un alumno experimenta hacia su profesor es uno de los incentivos más potentes para aprender."

Si lo que dice Peters es cierto, es conveniente que todo profesor sepa que el

efecto de su personalidad en el desarrollo personal y académico de cada uno de los alumnos puede ser positivo o negativo. Por tanto, puede convertirse en una fuerza peligrosa que debería estar controlada.

Evidentemente, ese control debe partir del propio profesor cuya madurez y análisis continuo de la situación educativa que le rodea deben hacerle consciente de las trampas en las que puede caer si abusa de su personalidad, o lo que es lo mismo, de su poder. Como premisa fundamental, el profesor nunca debe hacer que sus alumnos dependan de él. Sin embargo, cuando la personalidad del profesor ejerce una influencia positiva en la motivación del aprendizaje de un niño, entonces no debe ignorar esta fuerza dinámica, sino, por el contrario, aprovecharla al máximo. *El profesor debe ser capaz de manejar la admiración de sus alumnos para poder dirigirla hacia los objetivos de la actividad educativa que está llevando a cabo en el aula. Al fin y al cabo, en la sociedad presente donde parece fácil que el niño se equivoque de camino, si la influencia de la personalidad del profesor puede ayudar a sus alumnos a orientarse en una dirección psicológica, moral y sociológicamente aceptable en el sentido amplio de la palabra, ¿podemos como profesores permitirnos el lujo de desaprovechar la oportunidad?*

En su trabajo titulado *“Pygmalion in the Classroom”*, R. Rosenthal y L. Jacobson llegaron a la conclusión de que la realización y el logro personal del alumno en las asignaturas escolares mejoran bastante cuando el profesor, con su actitud, les anticipa expectativas de éxito. Estos autores sugieren que un tipo de “motivación subconsciente” puede siempre potenciarse dentro del aula y que, en este terreno, la personalidad y el grado de profesionalismo del profesor juegan un papel importantísimo. Se especula también que, “con lo que dijo, cómo y cuándo lo dijo, con la expresión de su cara, sus posturas y tal vez con su “toque personal”, el profesor habrá transmitido a sus alumnos que espera o esperaba un mejor rendimiento intelectual. Tales comunicaciones, junto con posibles cambios en las técnicas de la enseñanza, podrían haber ayudado al niño a aprender porque el concepto que tiene de sí mismo, sus aspiraciones con respecto a su propio comportamiento, su motivación e incluso su estilo cognitivo y sus habilidades, pueden cambiar de manera significativa.

Con esto, queda bastante claro que factores extrínsecos como la personalidad del profesor, las condiciones de trabajo y las técnicas aplicadas en la enseñanza influyen en la motivación del alumno. También proporcionan un ambiente propicio para el aprendizaje y, como consecuencia, ayudan a definir el resultado final del cualquier proceso educativo.

Ausubel percibe al menos tres componentes en la motivación en su vertiente de logro personal. Estas son: la motivación cognitiva - orientada a la tarea -, la de auto-acrecentamiento - centrada en el propio ego del alumno - y la motivación de tipo afiliación que lleva en sí una dependencia de la aceptación o aprobación de otros. Considerando estos componentes, el papel del profesor queda

bastante claro.

Es relativamente común que los profesores se preocupen por el miedo al fracaso, el estrés y la ansiedad en relación con el éxito o no de los alumnos a cualquier nivel. Sin embargo, hoy en día, cuando la ambición, el éxito y el fracaso forman parte de la vida cotidiana, hay que ayudar a los alumnos a afrontar y aceptar los hechos: siendo realistas, no todos los niños pueden tener éxito en todas las tareas escolares. El fracaso puede conllevar en sí mismo aspectos positivos y, lo que es realmente importante, es que el profesor sepa “encauzar” el fracaso para que el niño pueda aceptarlo, aprender algo de él y, como consecuencia, asumirlo subconscientemente como otra fuente de motivación y estímulo.

Así pues, al intentar proveer la motivación adecuada a sus alumnos, el profesor también debería considerar los posibles efectos psicológicos del éxito y del fracaso. En su libro *“Psychology of the Teacher”*, Denis Child habla de los posibles efectos del éxito y del fracaso en relación con el nivel de aspiración de los alumnos, ya que esto es sumamente importante en cuanto a su rendimiento. Los profesores tienen un papel muy significativo cuando se trata de establecer el nivel de aspiración: un reto adecuado que permita que cada alumno se desarrolle a su propio ritmo.

Child se refiere a un estudio hecho por Sears que trabajó con un grupo de escolares estadounidenses cuyas edades estaban comprendidas entre los diez y los doce años. A Sears le interesaban los efectos a corto plazo del éxito y el fracaso en aquellos niños que habitualmente solían experimentar efectos a largo plazo. Los resultados indicaron que con fracasos repetidos un niño no puede estimar cuáles son sus capacidades y por tanto no puede fijarse objetivos reales. Los efectos del fracaso intermitente son más variados que los del éxito. Un fracaso inesperado hace disminuir el grado de aspiración. Según Sears el fracaso continuo también hace disminuir el grado de aspiración pero una combinación de éxito y fracaso ayuda a aumentar los niveles de aspiración y la necesidad de conseguir el triunfo. Aunque Sears dice que cuando un niño se da cuenta de que ha logrado su objetivo puede que aumente el nivel de aspiración para la tarea siguiente. También añade que si el niño llega al éxito con demasiada facilidad puede que disminuyan los niveles de aspiración. El éxito totalmente inesperado conduce frecuentemente a un aumento en los niveles de aspiración.

Child concluye diciendo que “el sensato uso del éxito y, hasta cierto punto, el fracaso, debe considerarse un elemento importante de la práctica de la enseñanza en la clase”. A los niños les hace falta ayuda para poder descubrir sus propias capacidades y para poder fijarse objetivos que sean realistas.

En su trabajo *“La Ciencia del Comportamiento Humano”*, Skinner habla de la importancia de un conocimiento inmediato de los resultados del trabajo entregado por los alumnos, esto es, si lo que han aprendido con ese trabajo va a tener algún valor. Con esto, Skinner pretende concienciar de la importancia que

para el alumno tiene el refuerzo positivo sobre su propio trabajo. Además, si un niño está convencido que su profesor asesora su trabajo con interés, se encontrará motivado para seguir trabajando.

A veces resulta imposible dar la dosis adecuada de motivación a todos los alumnos en todo momento para que éstos puedan aprovechar al máximo las situaciones de enseñanza y aprendizaje. Cuando se considera la teoría y la práctica de las técnicas de la motivación no se debe olvidar el “factor humano”. Al enfrentarse con la realidad, lo que el profesor debe hacer es intentar poner a los alumnos en la mejor situación para que, según sus condiciones y circunstancias saquen el mayor provecho del proceso de enseñanza-aprendizaje.

Como dice Peters en el capítulo titulado “Educación como iniciación” de su libro *“Ethics and Education”* (Pag.62), “el profesor sólo puede trabajar con entusiasmo insistiendo en los niveles inmanentes de su asignatura pero adaptándolos y presentándolos según las idiosincrasias de sus propios alumnos. Algunos lo captarán. Otros no”.

Peters termina este capítulo diciendo que “al final toda educación es auto-educación”. Sugiere que es el individuo el que tiene que sentirse suficientemente motivado para acrecentar su propio aprendizaje. En resumen, lo único que puede hacer el profesor es sentar las bases iniciales y esperar que con su enseñanza los alumnos puedan construir su propia identidad.

## **BIBLIOGRAFIA**

**AUSUBEL, D.P., ROBINSON, E.G.** *School Learning*. New York, Holt, Rinehart and Winston, 1969.

**BARROW, R.** *Moral Philosophy for Education*. London, Unwin Education Books, 1975.

**CHILD, D.** *Psychology and the Teacher*. Chatham, Holt, Rinehart and Winston, 1975.

**MASLOW, C.** *Psychology Review*, 50, “**A Theory of Human Motivation**” (pp. 370 - 396). 1943.

**PETERS, R.S.** *Ethics and Education*. Oxford, Unwin University Books, 1971.

**ROSENTHAL, R., JACOBSON, L.** *Pygmalion in the Classroom*. New York, Holt, Rinehart and Winston, 1968.

**SKINNER, B.F.** *Science and Human Behaviour*. New York, Macmillan, 1953.